

SOBRINO ORDOÑEZ, Miguel A., *La Subjetividad Negada*, UAEM, México, 1997, 299 págs.

El autor Miguel Angel Sobrino hace una lectura comprensiva del pensamiento de Levi-Strauss, cuando pretende descifrar el problema fundamental de la antropología filosófica: ¿qué es el hombre?, ¿cuál es el drama del ser humano de finales del siglo XX? Es decir, precisar cuál es la noción del hombre y de su subjetividad, para poder profundizar en el conocimiento humano. Parte del análisis de la *Antropología Estructural*, de Lévi-Strauss, porque es una de las expresiones antropológicas contemporáneas de corte anti-humanista, que con sus dos postulados fundamentales -el análisis sincrónico que presenta a la historia en cortes, parcelas, sin conexión, sin tiempo; y el privilegio de la estructura, del sistema, por encima de la existencia humana- propugnan la *muerte del hombre* y la crítica de la sociedad moderna.

La exposición temática se realiza en siete capítulos. El primero, *La antropología estructural, problema antropológico*, expone las cinco grandes revoluciones teóricas que han humillado al hombre. Ellas se inician en el Renacimiento, con la *humillación cosmológica* que sacó al hombre del centro de la tierra y lo situó en un punto ínfimo ante la inmensidad del universo. La segunda, en el siglo XIX, es la *humillación biológica*, por la que el hombre comprende que el ser humano es producto de fuerzas biológicas. La tercera, la de la psicología profunda que ubica al hombre como un ser más que se mueve entre estructuras: el “yo”, “super-yo”, “ello”, etc. La cuarta humillación viene de las ciencias de la vida y de la informática, ya que la genética muestra al hombre como un objeto de laboratorio que se puede construir y reconstruir; y la quinta revolución y humillación está en la teoría estructuralista, cuya noción fundamental no es el “ser” sino la “relación”.

El segundo capítulo, *El estructuralismo, método de investigación*, ofrece una visión del estructuralismo como un anti-idealismo y anti-subjetivismo que se inició en la segunda mitad del siglo XX sobre la base de la lingüística estructural, que tuvo como máximo exponente a F. de Saussure y cómo fue adaptado a campos extralingüísticos. El tercer capítulo, *El método estructural aplicado al estudio del hombre*, profundiza en la realidad del hombre y de su cultura, a través de las elaboraciones teóricas de M. Foucault, L. Althusser y J. Lacan, de los que dirá Lévi-Strauss *mis tres maestros*, y sobre ellos asienta su estructuralismo que consiste en delinear un modelo capaz de explicar la estructura y el mecanismo de funcionamiento de una sociedad. En el cuarto capítulo, *Precisiones sobre algunas nociones básicas del Estructuralismo*, se expone como Lévi-Strauss realiza sus investigaciones mediante un método rigurosamente objetivo y científico, con unos principios que implican una actitud eminentemente filosófica.

tidos al español por Ramón Guerrero, cuya labor como traductor de obras filosóficas en árabe al español ha sido encomiable dentro del ya notable conjunto de arabistas y estudiosos de la filosofía árabe de la España actual, entre quienes cabe mencionar a José Peig Montada, Salvador Gómez Nogales, J.A. García Junceda, Emilio Tornero Poveda, y Joaquín Lomba, entre muchos otros.

En estudios anteriores, Ramón Guerrero había tratado sobre algunos aspectos del pensamiento aviceniense, ya sobre los temas de la metafísica y la profecía en Avicena, ya comparando los problemas de la materia y la posibilidad en Avicena y Al Farabi, pensador éste que también ha merecido extensos y profundos estudios por parte de este autor español.

Avicena aún representa en medio oriente la figura del sabio por antonomasia. Sobrevive en la mente de los pueblos de esa región a través de anécdotas y cuentos en que se rememora y se encomia su sabiduría e ingenio proverbial. Dentro de la cultura islámica juega un papel similar al de Maimónides dentro de la cultura judía, o al de Santo Tomás en la cultura católica. Su obra es vasta, y dentro de ella destacan los tratados dedicados a la metafísica, la cual es examinada en el libro de Ramón Guerrero en sus aspectos más resalantes.

Como en todo estudio sobre tradiciones de pensamiento menos conocidas que las de occidente, el libro de Ramón Guerrero comienza con un capítulo dedicado a los orígenes de la filosofía árabe. Pasa luego a considerar un aspecto que ha preocupado a algunos arabistas, particularmente en España, y que tiene que ver con el carácter de la filosofía aviceniense: Aparte del pensamiento netamente filosófico de Avicena que nos ha llegado, ¿elaboró él un pensamiento de carácter místico y esotérico? Ramón Guerrero niega esta posibilidad, y concluye, junto con Miguel Cruz Hernández, en que "no hay más filosofía de Avicena que la que tenemos", como ha dicho este último en varias de sus obras. Este parecer ha sido el que ha ido prevaleciendo en los estudiosos del pensamiento de Avicena, tanto en España como fuera de ella, en oposición a las afirmaciones de figuras como la de Henri Corbin -y aun Etienne Gilson- que sostienen la existencia de una filosofía esotérica de Avicena, que constituiría su parte "oriental" y mística, diferente del pensamiento suyo delimitado por el peripatetismo platonizado y neoplatonizado de los filósofos árabes seguidores de la tradición griega.

También se señala en esta obra de Ramón Guerrero la concepción de la lógica como ciencia instrumental y propedéutica en el pensamiento aviceniense. La lógica de Avicena es heredera directa de la de Aristóteles, tal como éste la expresa en los seis libros del *Organon*, a los cuales los árabes añadían un séptimo libro, que era el *Isagoge* de Porfirio. Esta última obra era considerada como lectura básica inicial en los estudios filosóficos y como tal fue estudiada en el Islam por varias gene-

raciones de personas educadas; aunque no a todos les llevara a adentrarse en la filosofía.

Afincándose precisamente en argumentos lógicos, Avicena concluirá (y es una de sus afirmaciones principales) que la esencia de las cosas, la cual puede existir en la realidad o en la mente, puede ser ella considerada también con independencia de estos dos modos de existencia (la realidad y la mente). Esto llevó a Avicena a destacar el carácter accidental de la existencia con relación a la esencia. De estas afirmaciones Avicena derivó conclusiones importantes con relación a los conceptos universales.

Además de la lógica y la clasificación de las ciencias, otros de los campos fértiles en que aró el intelecto de Avicena fueron el de su metafísica y el de la "psicología" o estudio del alma, que se enlaza con dicha metafísica. A ambas se añade su noética. En esta última, el intelecto agente es presentado como el instigador del conocimiento en los intelectos humanos. La eficacia de estos intelectos, que es sólo potencial, es así despertada a la comprensión de las ideas (la actualización de la forma en la mente), en una suerte de ocasionalismo muy parecido al de Malebranche, y que causó la acusación de panteísmo a los avicenistas, tanto en oriente como en el occidente latino medieval (así como también a Malebranche en su momento). En estos aspectos se nota la influencia neoplatónica en Avicena, del mismo modo que en su cosmología, la cual posee asimismo incidencias metafísicas y noéticas. Dicha cosmología estructura los órdenes emanados del ser necesario en esferas celestes correspondientes a una procesión de intelectos. La noética aviceniana ubica al intelecto agente en la luna, comandando su área de influencia, que era el mundo sublunar. Desde la luna el intelecto agente hacía que todos los hombres pensarán igual (es decir, que percibieran lo redondo como redondo, o lo blanco como blanco). La idea de que en la luna y en sus cambios reside una influencia sobre los actos de los hombres explica un poco por qué se les llamaba "lunáticos" a quienes eran aquejados en sus temperamentos por dichos cambios lunares. En esto, Avicena recogió lo que eran persuasiones generalizadas de su época y de otras anteriores. Y aunque mucho de esto se ha olvidado en el viejo mundo, aun perdura en la cultura popular de nuestra América.

Si bien la obra médica de Avicena tuvo muchísima importancia en el occidente medieval y aún renacentista (su *Canon de Medicina* fue texto obligado en las facultades médicas de Europa y América hasta el siglo XVII), ella fue superada en sus alcances por la medicina moderna iniciada a partir del siglo XVI. Pero no puede ser pronunciado tan categóricamente un mismo *dictum* de obsolescencia en relación con la obra filosófica de este gran *failusíf* o filósofo del Islam. Los temas que trata aportan intuiciones notables acerca del alma, como la ejemplificada en el célebre

"Argumento del Hombre Volante"; el cual, como destaca Ramón Guerrero, tuvo posible influencia en Descartes.

Para quienes deseen empezar a conocer sobre el pensamiento de Avicena -o sobre filosofía árabe, si es éste el caso-, el libro de Ramón Guerrero se presenta como una excelente introducción al tema en un lenguaje sencillo y accesible. Para quienes ya están abocados a los estudios aludidos, esta obra constituye una valiosa ayuda como claro y conciso compendio de las doctrinas de Avicena.

Luis Vivanco